



*En recuerdo de Rosa Oria Segura*

---

JOSÉ LUIS GARCÍA GARRIDO

Mi vida académica, particularmente longeva, me ha deparado muchas alegrías y no pocas penas. Rosa Oria forma una parte importante de ambos sentimientos. Fue un privilegio conocerla, seguir de cerca sus primeros pasos en la vida universitaria, cuando todavía ella se definía como una simple «maestra», pasear con ella por las calles de Sevilla, tenerla cerca en reuniones con otros colegas universitarios, fomentar su todavía dudosa predilección por la Educación Comparada, aconsejarla cuando escribió su tesis doctoral bajo la dirección de Vicente y así me lo pidió, celebrar después su incorporación a la Universidad de Extremadura, mi patria de origen, seguir después con visible interés y admiración su itinerario académico y personal... Todo ello constituyó sin duda un privilegio a cuyo agradecido recuerdo no estoy dispuesto a renunciar. Por lo mismo, su temprana e inesperada muerte a principios de este año, supuso para mí un mazazo del que no acabo de reponerme. Como testigo directo de sus dotes intelectuales y en mucha mayor medida de su personal valía (era difícil que alguien le ganara en bondad, generosidad, predilección por los discapacitados y un largo etcétera), he rezado y rezo por su eterno descanso, con la esperanza de reencontrarla en el mejor de los sitios.

José Luis García Garrido